

desearse, tal fué el disponer que en los talleres del Vaticano se labrase en rico mosaico la imagen de SANTA MARIA, cuya pintura confiada al famoso artista D. Enrique Serra, hemos descrito en el capítulo II de esta Reseña.

Con tan felices auspicios encabezada la suscripción, honráronla al punto con sus dádivas el Primado de las Españas, el Cardenal Arzobispo de Valencia, los Arzobispos de Valladolid y Tarragona, á los que imitaron gran número de Obispos y Cabildos. Siguiéron las Diputaciones de las cuatro provincias catalanas, y respecto á los municipios, fué luminosa idea, transmitir á todos los Ayuntamientos de Cataluña una invitación acompañada de una cédula de suscripción, para formar con ellas Albums, y depositarlos en una arca en el altar de SANTA MARIA, como perenne testimonio de la fé y patriotismo de la noble Cataluña. Viniendo á los particulares, consolador ha sido ver figurar en las listas, así el magnate como el menestral y el humilde obrero, en tan gran número, que pudo á los pocos meses contarse con suficiente capital para acometer la Obra en grande escala.

D. Elías Rogent se reservó dar los planos y tener la alta inspección, quedó al frente de los trabajos D. José Artigas y Ramoneda, digno arquitecto diocesano, y justos elogios merece el aparejador D. Juan Martí, por haber realizado al frente de sus brigadas los trabajos con tanto celo como inteligencia.

No habiendo sido testigos de esos trabajos, precisamente hemos de echar mano de lo que otros publicaron, y debemos manifestar con franqueza que renunciaríamos al ensayo de dar ninguna descripción propia, después de leida la del sabio Informe del tantas veces mencionado Sr. Rogent. Hé aquí un extracto de

lo principal que consigna acerca de lo realizado hasta 1887:

Para evitar las filtraciones de la acéquia de Arnulfo, fué abierto un canalizo impermeable que recibe y da salida á las fluiciones permanentes y á las aguas llovedizas estancadas. Esta obra empieza atravesando el subsuelo de la Capilla de San Vicente, sigue los muros de la nave y crucero Norte, y formando escuadras termina en la línea absidal. Es trabajo de merecida importancia y utilidad, pero poco visible, revela la seriedad que reviste la restauración y es poderoso auxiliar para llevarla á feliz término. Los siete hemisiclos de los ábsides quedan recalzados y reparados, ofreciendo ya el terreno la pendiente natural.

En el interior del templo se procedió al escombrado general, y se completó el derribo de las masas desprendidas y ruinosas, adheridas en 1827. Dentro de las mamposterías aparecieron fragmentos del siglo XI en basas, fustes y capiteles que formaron parte de las columnas primitivas. Se hizo desaparecer, asimismo, con perfecto conocimiento de causa, lo que restaba de bóveda ojival. Empezaron luego los recalzos y los reparos dejando lo primitivo en sus condiciones originarias. Estos trabajos requirieron esmero y previsión en el crucero y en los hemisiclos adyacentes. Quedó reedificado también el cuerpo bajo del campanario Norte, del que los monjes en el primer tercio de este siglo quitaron un machón central para convertirlo en capilla. En el muro Sud de la nave mayor se levantaron nuevos pilares, se quitaron las adiciones del siglo XV y rehicieron los lobulados que á manera de friso existían en la época primitiva. Se construyeron dos torales ó cabeceros en el extremo Este de las torres y en la unión de las naves longitudinal y transversal. Ambos de sillería, el último

reviste la fuerza necesaria para recibir el cimborio del crucero.

El ábside central necesitó grandes reparaciones y que se edificase de nuevo el cascarón interior. Este trabajo hecho con amor y sentimiento, ostenta la labor propia del pequeño sillarejo careado, parece mosaico rústico, se armoniza con la severa majestad del monumento románico, y honra en extremo tanto al director como á sus aparejadores.

Seguían en curso de ejecución los pilares de sillarejo que con columnas intermedias separarán las dobles naves laterales. Estaban acopiados parte de las basas, fustes, capiteles y abacos de las mismas naves, y además las columnas de mármol de Gerona para completar el cuerpo alto del ala oriental del claustro.

El ilustre arquitecto concluye esta parte del Informe con estas pinceladas de mano maestra que realzan el conjunto: «Es difícil formar cabal juicio de las obras realizadas, por la simple lectura de un documento facultativo frío y descolorido. Aquellas moles que se elevan enhiestas en los costados de las naves, los arcos cabeceeros que salvan la vasta laguna que los separa, el hemicíclo mayor destacado en el fondo, oscuro y en lontananza y los pilares que, á manera de fantasmas en movimiento, asoman entre las grandes líneas arqueadas, infunden estupor respetuoso, revelan la influencia de las edades primitivas dominadas por la fé, parece que nuestras artes ligeras, brillantes y faustuosas huyen espantadas, y que dentro de aquellas masas severas y tranquilas hay algo que no podemos vislumbrar. En unas partes, toman las formas la apariencia de obras en curso de ejecución, en otras, ofrecen la silueta de cuerpos descahezados; la imaginación activa ve cosas indescifrables y su conjunto es una armónica mezclanza de objetos de color indefinido. Pasado el entusiasmo, encontramos

que en los seis meses transcurridos se han obrado maravillas, que la obra que, durante tantos años, se creyó irrealizable está terminada en su parte sustentante, que las llamadas ruinas de Ripoll pertenecen ya á la historia, y que la restauración sigue una marcha ordenada, ascendente y progresiva, sólo comparable con la que distingue al prelado iniciador del pensamiento».

Tal era la trasformación que en solos seis meses habia sufrido el monumento, y esta que pudiéramos llamar primera etapa, iba á tener muy pronto una de las más autorizadas sanciones. Con efecto la Asociación de Arquitectos de Cataluña envió el 20 de septiembre de 1886 una comisión de veinte y cinco socios presidida por D. Augusto Font, en representación del presidente D. Leandro Serrallach. Esta Asociación, una de las que con más ardor saludó la Obra del Excmo. Sr. Morgades, fué también de las primeras en elogiar con perfecto conocimiento lo realizado. Altamente sorprendida quedó al visitar la basilica, y haciéndose eco de los sentimientos que á todos dominaban, nuestro amigo y antiguo condiscípulo D. José Artigas, convocados los expedicionarios en el crucero, les leyó un elegante discurso, en cuyos interesantes periodos se reflejaba su alma de creyente y de artista. Un sincero aplauso coronó la lectura del arquitecto diocesano, y bien dijo el Secretario de la Obra que aquel aplauso *técnico* parecia como el preludio del himno de resurrección que á no tardar Cataluña cantaria en el monasterio de Ripoll.

Y era así que la restauración se iba haciendo cada dia más atractiva y popular en el Principado; á las tres Juntas central diocesana de Vich, Barcelonesa y Ripollense agregáronse entre otras la de Tarragona y la de Gerona; correspondieron las Diputaciones y Ayuntamientos, por más que la penuria no les permitiese hacerlo según sus deseos, y las listas de suscripción arro-

jarón de nuevo cantidades suficientes para que pudieran lanzarse sobre los muros la gran bóveda central y las laterales. Esto sucedía cuando los recios frios del alta montaña interrumpían los trabajos; no por esto permanecía inactivo el Prelado Vicense, y aprovechó aquella conjuntura para publicar la subasta de la piedra de la bóveda, á fin de tenerla disponible cuando mitigasen los rigores de la estación. Como curioso documento histórico merece ser conocido el que sirvió para llamar á concurso á los interesados :

RESTAURACIÓ DE SANTA MARIA DE RIPOLL.

Subasta per la pedra de la volta.

Haventse d' adquirir 300 metres cúbichs de pedra picada per la volta de SANTA MARIA de Ripoll, se avisa als que vulgan pendre part en la subasta, que tindrà lloch en lo Palau Episcopal de Vich, lo dia 2 de Janer del próxim any, á las dotze del matí, pera que se enteren de las condicions que están de manifest en la Secretaria General de la Junta Diocesana en Vich, en la de Ripoll y en casa del Arquitecte D. Joseph Artigas, carrer de la Portaferrissa, n.º 17, Barcelona.

Vich, 10 de Desembre de 1886.—LO SECRETARI GENERAL, *Jaume Collell*, Pbre.

Dispuesta ya la piedra, apenas volvió la primavera fué emprendida la colosal obra en que habian de resonar los cánticos de gratitud que las nuevas generaciones elevarán (Dios haga que durante otro millar de años) en la basilica restaurada. No entraremos en nimiedades acerca de la manera progresiva con que fué construyéndose el abovedado, trabajo es ese lento y difícil;

del que no habia de levantarse mano hasta quedar la basilica perfectamente cubierta, animando estos propósitos no sólo continuos donativos sinó en gran parte la sabia manera como fué la administración económica establecida. «Se verifican, nota el Sr. Rogent, por administración las obras y reparaciones que revisten carácter trascendental, siendo objeto de destajos y subastas los desmontes, el acopio de materiales, el arranque, transporte y labra de la cantería, y en general, los trabajos externos de fácil comprobación y vigilancia. El señor Regente de la parroquia, con la intervención directa de la celosa Junta de Obra de la villa, revisa diariamente las cuentas de material y las listas del personal, expuestas públicamente, no siendo de abono las cantidades que no resulten justificadas con los resguardos necesarios.

Hasta el presente los materiales pétreos proceden de las ruinas, y proporcionan sillares de grande estima para machones, pilares, dobelaje, perpiaños; y tambien, masas considerables de sillarejo careado. El único medio empleado para la confección del mortero, es el cemento romano, llamado lento, inmejorable para evitar las irregularidades del asiento en los enjarjes, recalzos y adherencias, costando á pié de obra, incluso los gastos de transporte, el reducidísimo precio de dos reales por quintal. La arena, de buena calidad, procede de los depósitos aluviales del rio Ter, tomada en las inmediaciones del cenobio.

Si tuviéramos que apreciar el importe de lo en varios conceptos realizado, por los cubos respectivos, aplicando los precios unitarios vigentes en Ripoll, encontraríamos marcados desequilibrios, pues importando lo actuado hasta el presente 30,000 pesetas, representan como mínimo, valor duplo: debido en primer lugar, á las favorables condiciones de los materiales, y muy es-

pecialmente á la buena dirección facultativa y económica, dignas una y otra de merecidísima consideración».

A principios de 1888 las bóvedas estaban ya lanzadas en el espacio, y terminaba el lucernario del crucero que tan magnífico realce da á la parte absidal exterior.

Un acontecimiento nuevo y glorioso para Cataluña absorvía entretanto la atención pública, LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA, inaugurada por una coincidencia singular en la misma fecha del milenario de SANTA MARIA, que es el milenario de la nación catalana.

Se asegura que entre los objetos que el mundo civilizado enviará á la Exposición, va á figurar una reproducción exacta del arco triunfal que sirve de portada á la basílica olivana; idea no sólo oportuna sino la más adecuada, pues durante ochocientos sesenta y seis años aquel arco triunfal ha facilitado el ingreso al recinto sagrado, en donde con predilección se elaboraron los elementos civilizadores de nuestra época. Además la portada es eminentemente catalana por su origen, mérito y significado, ni cede en lo sublime de la concepción á ninguna de las aparatosas invenciones de nuestro siglo. Por esto, al loar la idea, sería de aplaudir que la portada aludida ocupase en la Exposición un sitio de preferencia, donde la Europa la admiraría como el monumento más acabado y perfecto de principios del siglo XI.

La Exposición Universal de Barcelona ha podido retrasar la celebración del milenario en la basílica, mas no por eso ha dejado de trabajarse en ella, hasta ser dable ya contemplarla tal como la dejó el inmortal abad-obispo en 1032. Bella imagen es la que presenta á nuestras artes ligeras, brillantes y faustuosas huyendo espanta-

das de aquel monumento de las edades primitivas dominadas por la fé; bellísima la que nos hace contemplar al venerable Matusalén catalán, que con su faz ennegrecida y profundas arrugas protege aún cual genio tutelar la cuna de nuestra nacionalidad; pero todas las imágenes no pueden ni remotamente expresar la extraña emoción que el alma siente, cuando el espectador, desde Sanaruz ó Estamariz, se fija en la románica basílica. No pocas veces al caer de la tarde, cuando el sol trasmontando el Cathlar llenaba de resplandores rojizos el occidente, nos dirigíamos á las mencionadas alquerías, bien conocidas por el Velloso, y nos aparecía el monumento como embestido por una atmósfera de fuego, ardiente como la fé y el patriotismo de los que lo levantaron. Los siete ábsides, simbolos de los siete dones del Espíritu Santo, ostentaban en medio como torreón inexpugnable LA FORTALEZA; nos imaginábamos ver ya erguidas las dos torres-campanarios, cual dos vigilantes centinelas del honor y gloria de la patria, y salir de en medio del crucero el esbelto cimborio, en actitud de elevarse al cielo con el humo del incienso y el perfume de la plegaria. Aquel color indeciso de que los siglos impregnan la piedra; aquella aterradora tranquilidad de las líneas; aquella inmovilidad que tanto contrasta con el rumor melancólico de las aguas del Ter y torrentes que en él desembocan; trasportaban el alma á la época de los Olijas y Tallaferros; las vibraciones de las campanas de San Pedro hacían completa la ilusión, y aún parecía que se oían las voces de los Segoinos y Arnaldos, alabando con salmódia continua al Omnipotente. De súbito el silbido de la locomotora, deslizándose por los terraplenes paralelos al Santuario nos volvía al siglo del vapor, y nos preguntábamos si sería posible armonizar tan opuestas tendencias. Si, nos respondíamos, la ley del contraste es fundamental

en la naturaleza, la locomotora del siglo XIX y el monumento románico del siglo XI pueden llegar á ser íntimos amigos. De ello procurábamos persuadirnos en 1880; lo que entonces era un sueño es en 1888 una realidad. La locomotora no tardará en llevar á la confluencia del Ter y del Fraser catalanes procedentes de todos los ámbitos del Principado, para celebrar el milenario de la Reconquista en la basílica restaurada.



EPÍLOGO.

SUPERADAS las dificultades y peligros de árdua ascensión; como se complace el viandante desde elevada cumbre en abarcar de una ojeada las particularidades del bello panorama que la subida le han amenizado! Con no menor complacencia, al tocar al término de este trabajo, fruto de pacientes disquisiciones, volvemos la vista al espacio recorrido á fin de presentar en reducido cuadro los más gloriosos recuerdos de nuestro nacional monumento. Conózcanlo bien los catalanes, y al conocerlo lo amarán, al amor seguirá el anhelo de trasmitirlo á las futuras generaciones, como legado el más precioso de la primitiva Cataluña.

La tradición nos presenta el Santuario de Ripoll como uno de los primeros á la Virgen dedicados; sabios cenobitas ya en la época Wisigoda lo custodian; los árabes lo destruyen; los francos lo restauran; la traición de un godo vende la comarca del cenobio á los agarenos, quiénes no sin luchas con los cristianos de Mongrony